

Amigos míos:

En respuesta a vuestro gentil cuestionario y con la esperanza que realmente contribuya a algo positivo para la investigación de la esencia y consiguiente finalidad de nuestro movimiento de Cursillos de Cristiandad, motivando, sobre todo, a quienes se interesen por este tema, con mucho agrado, paso a contestar las preguntas que oportunamente me formularan:

Mi nombre es Jorge Raúl Irigoyen, nacido en la ciudad de Rosario, Pcia. de Santa Fe, República Argentina, el 7.4.1928.

Me uní en matrimonio en el año 1951 con Alcira Isabel Maciel (1926), que me dio dos hijas, Silvia Luisa (1953) y Diana Elena (1955), de las cuales obtuvimos siete nietos: Esteban, Lucas y María Elena de la primera e Ismael, María Magdalena, Yamile y Emiliano de la segunda. A su vez nuestros nietos Lucas e Ismael nos dieron dos bisnietas: María Celeste el primero y Brenda el segundo respectivamente.

¿Cómo llegué al Movimiento de Cursillos? Tenía un amigo con fuertes convicciones y fe católica, que no compartíamos, y dos socios, uno de los cuales, con el que yo mantenía una relación de polémica constante, me invitó, mas bien, me desafió a asistir, a un Cursillo de Cristiandad. Acepté su ofrecimiento, o desafío, y concurrí, al tercer cursillo para hombres, del 23 al 26.2.67, que se llevaba a cabo en la Arquidiócesis de Rosario. En el cursillo, servido en ese entonces por dirigentes de la ciudad de Tucumán, accedí, por primera vez, a la eucaristía. Unos tres meses después y ante la inminencia de ir, como auxiliar, al quinto cursillo de Rosario, le solicité y me otorgó, la Confirmación, el Arzobispo de Rosario, que había sido compañero mío de decuria en el cursillo. Muy poco después bauticé a mis hijas, de catorce y doce años respectivamente, ya que hasta entonces no lo había realizado, acto sacramental que fue, seguido de una fiestecita, en un Colegio Católico cercano, a la que concurrí toda la tanda del tercer cursillo, incluido por supuesto el Arzobispo. Mi casamiento con Alcira había sido bendecido por el párroco del barrio. Así había satisfecho un deseo de la que hoy es mi esposa, no sin antes "poner las cosas en claro" con el sacerdote. Esta es mi breve historia de matiz sacramental, que caracterizó mis primeros momentos de post cursillo. Desde siempre mas que alejado, correspondería calificarlo de un estado de ignorancia total sobre la Iglesia Católica, su fe, su historia, etc.- me dediqué con apasionado entusiasmo, a trabajar para las estructuras operacionales del Movimiento, no sin tropiezos, por la intolerancia de algunas personas, mi anterior condición de no creyente había trascendido, aún por testimonios propios, pero esta situación fue superada para salud de todos , y durante mas de treinta años de mi vida trabajé para el Movimiento. Algo tarde, según mi reciente juicio, accedí a algo de literatura fundacional, ratificando lo que hasta entonces habían constituido meras hipótesis conjeturadas durante reflexiones propias y fecundadas por la comunicación con otras mentes pensantes, y comencé a desarrollar los criterios que hoy me mueven, esencialmente referidos al carisma fundacional y a la identidad del Movimiento.

¿No crees que siendo el M.C.C. un movimiento de dirigentes que ya tenemos unos cuantos años, sería fundamental incorporar a los jóvenes? ¿Por qué se los deja de lado?

No creo que, deliberadamente, se proscriba a los jóvenes, de la experiencia del cursillo, aunque debo admitir que, por lo menos en mi Arquidiócesis, hubo hace tiempo, algunos criterios que sostenían que el cursillo se había creado para adultos exclusivamente, y hasta se habían impuesto límites de edad; recuerdo que el argumento mas esgrimido para este criterio era invocar cuestiones de "perseverancia". Más bien creo que las tendencias hacen que los

© Editorial De Colores

<http://www.editorialdecolores.com.ar>

Quilmes-Buenos Aires-Argentina

cursillos se realicen con personas de una edad u otra, de una profesión determinada, etc.; profesionales invitan a profesionales, jóvenes invitan a jóvenes. Quiero decir que creo que predominan las relaciones, que por una u otra razón configuren orientaciones que permanecen durante un tiempo. Elijo, personalmente, el criterio de no dar demasiada importancia al entorno de edades cronológicas, aunque debo reconocer que, originalmente, los cursillos se realizaban casi exclusivamente con jóvenes. También debe considerarse si ésta fue una opción estratégica o un hecho causal de las circunstancias debidas a la edad, en ese entonces, de los iniciadores.

Toda norma, entiendo yo, debe estar sostenida por un criterio; en este caso el criterio debería referirse, como casi toda la metodología, a la finalidad de los cursillos y esta finalidad no está relacionada con una determinada edad cronológica de los participantes, estableciendo una especie de discriminación, sino mas bien, está orientada a "todo el hombre" y a "todos los hombres", sin distinción de edades.

Si "promover, posibilitar, la acción de fermentos de reflexión es prioridad de los Secretariados" (Ideas Fundamentales) ¿Por qué, en líneas generales, se los considera como personas o grupos que están fuera de la estructura oficial, y en los pocos casos que tuvieron aparición, se los acusa como si fueran libres pensadores, como si actuaran en lugar de los Secretariados?...Es decir ¿Por qué son considerados, a veces, como verdaderos obstáculos para el M.C.C.?

Esta problemática fue detalladamente analizada en el capítulo # 13 del libro "Cuestiones del M.C.C.", de mi autoría.

Para un más fácil acceso a la respuesta creo que conviene transcribir algunos párrafos, lo que haré en forma textual:

..."No será difícil concluir que mientras las Estructuras Operacionales son funcionalmente útiles para el M.C.C., los Grupos de Reflexión son un signo vital, no solamente del Movimiento de Cursillos sino de toda realidad que tienda a ser movimiento. Dicho de otra forma: mientras los grupos de reflexión denotan de por sí la existencia de un movimiento, las estructuras operacionales intentan cumplir con una función de servicio para el desarrollo orgánico y acorde con la mentalidad en que el movimiento se sustenta. Por esa razón, y no otra, cuando comienza el Movimiento en una Diócesis, no se concibe que lo haga si no parte de un grupo de personas que se autointegra a la vez como Grupo de Reflexión y como Escuela de Servicio. La realidad nos indica que, en no pocos casos, la iniciación del Movimiento ha sido solemnemente jalónada por la designación de un Secretariado que, irónicamente, debía detentar una "autoridad suficiente" en medio de una realidad aún inexistente. Este contrasentido tiene origen, precisamente, en una mentalidad que privilegia los supuestos "signos de autoridad" por sobre las realidades que hacen a la autenticidad de una situación: la existencia de un movimiento real y concreto. Los resultados de estas experiencias son, sin lugar a dudas, frustrantes, pues lo que solamente se consigue es una suerte de comunidad de vida efímera, sustentada en la buena voluntad de algunos, el entusiasmo pasajero de muchos, y el proyecto bien intencionado de unos pocos, (miembros de la jerarquía particularmente), en el que predomina la mentalidad de "pastor y rebaño" pero literalmente; es decir, se confía en la eficacia de la exhortación a los grandes grupos más que en la convicción de cada persona. Lo curioso de esta situación es que no depende exclusivamente de mentalidades de minorías con visos de autoritarismo sino que está secundada por mayorías que han resignado a su autodeterminación y a sus facultades de "pensar por sí mismos", descansando en un deformado principio de obediencia. Estoy convencido que es componente esencial de la Mentalidad del Movimiento de Cursillos revertir este fenómeno de autoalienación"...

"La naturaleza y condición original de "grupo de reflexión" que, se supone, sea del conjunto de personas que se autointegra como Escuela de Servicio fundadora del Movimiento en una Diócesis debe mantenerse aún cuando el movimiento está en pleno desarrollo. En efecto, siendo el grupo de reflexión

una "presencia" y "existencia" del Movimiento, con mas razón, la Escuela debe desenvolverse y mantener una dinámica de similar naturaleza que un "grupo de reflexión". Tal vez no sea tarde destacar que no debe interpretarse el vocablo "reflexión" como exclusivamente una condición especulativa o preeminentemente intelectual sino como la interrelación de personas que, en búsqueda de respuestas mas claras sobre el sentido de la vida, comparten sus respectivas inquietudes empujadas de la mentalidad que manifiesta el carisma de los iniciadores. Estas inquietudes, no solamente entonces, están demostradas por la ilustración o mejor información sino por el conjunto integral de motivaciones que aparecen, particularmente, en los actos de vida, que son los que aportan genuinamente experiencias concretas y auténticamente demostrativas. Precisamente, este compartir aspiraciones, búsquedas e ideales encarnados comprometidamente es a la vez estimulante propio y testimonio de docencia que se transmite y opera de las muy variadas formas que presentan los carismas particulares personales..."El dirigente que se está desempeñando en puestos de la "autoridad suficiente" y a los que ha accedido, no sin esfuerzo, no puede evitar mirar con recelo a otros miembros del movimiento que operan con criterios propios sin esperar directivas "oficiales". Esto nace del convencimiento sincero de responder con lealtad a la confianza conferida por la Jerarquía del Movimiento y a la comunidad comprometida que, tácitamente, espera que el dirigente promovido recientemente rijan y dirijan, "perse", la planificación y accionar futuros".

... "Bajo estas circunstancias actúan, en los noveles directivos, con mayores efectos negativos, aquellos recelos o prevenciones hacia la aparición de individuos o grupos pensantes "no oficialmente reconocidos". Este síndrome de recelo se muestra en la tendencia de considerar, peyorativamente, a uno y a otros como "libre pensadores" y/o "anárquicos"... (P gs. 86 y ss.). Para quién se interese, especialmente, en esta problemática, recomiendo la lectura completa de todo el capítulo señalado.

Parecería que infunden desconfianza los dirigentes que piensan. ¿Crees que la falta de formación de los dirigentes de escuela es consecuencia de años donde no se posibilitan ámbitos de interés, de mecanismos, donde y para que la persona se supere, por ejemplo, en los mismos obstáculos que se impone para estudiar lo que es propio del M.C.C.?

No es difícil concluir, sin menoscabo de las personas, que el nivel intelectual, por lo propio pensante, o como quiera llamarse, capacidad de reflexión etc., de los que concurren a Escuela, esta por debajo de lo que fuera deseable; sería el término medio de la sociedad circundante.

Esta falta de información y de formación es una carencia que se hace consciente en las propias personas - concurrendo, los mas, con el propósito equívoco de suplir esta falta de información - es muy difícil encauzar una expectativa correcta entre los que concurren a Escuela -. No debieran darse estas circunstancias si la convocatoria a Escuela fuera selectiva, procurando que los convocados fueran personas con expectativas de ayudar en lugar de obtener ayuda.

Bajo estas condiciones aparece la incomprensión sobre toda pauta analítica provocando la desconfianza y sospecha en los que están imposibilitados de comprender.

No desearía que se interprete que la selección debe imponer condiciones exclusivas y excluyentes de capacidad intelectual, ya que las funciones requeridas para atender las necesidades de una animación dinámica del movimiento son muy variadas. Eso sí, insisto en que debe predominar una intención de servir por la de ser servido. La selección a que me refiero debe tener en cuenta la naturaleza de la función que debe desempeñarse y la capacidad de poderla desempeñar.

Las asociaciones, movimientos y congregaciones de la Iglesia reconocen, aceptan y responden a lo que les marcaron y les marcan sus fundadores ¿Por qué crees que con Eduardo Bonnín y Mallorca no sucede lo mismo?

Es un fenómeno muy reiterado, el hecho, de que los ideales de una persona o personas que inician una asociación, movimiento o congregación de la Iglesia, convirtiéndose en fundadoras, sean desvirtuados, en alguna medida, por las generaciones futuras, llamadas a ser seguidoras de los fundadores. Yo creo que la singularidad de quienes han sido los iniciadores es muy difícil de ser emulada, máxime cuando sus metas son de características innovadoras implicando criterios que no son comprendidos, y por lo tanto no aceptados, por la mentalidad general imperante. Suele ocurrir que los fines y métodos originales son desviados hacia fines y metodologías que soslayan los criterios de los fundadores para ser reemplazados, ingenuamente, por los objetivos y metodologías que están en boga. En mi opinión, esto ha ocurrido con nuestro Movimiento de Cursillos de Cristiandad. El tiempo, que tiene lugar, entre la divulgación de los criterios y consecuente metodologías de los iniciadores y la desaparición de estos iniciadores, sería insuficiente para cambiar los criterios instalados en el medio social y cultural en que están llamados a desarrollarse.

Si fueras hoy dirigente recientemente incorporado a las Escuela ¿Qué no repetirías y qué le reclamarías a las Escuela?

La hipótesis planteada debe contar con la posibilidad de incorporarse a la Escuela de Servicio con una experiencia acumulada con anterioridad a esta incorporación y cuyas fuentes están, precisamente, relacionadas con toda una historia transcurrida durante el servicio en la Escuela; evidentemente, esta situación, implica un absurdo. Pero si es útil un ejercicio imaginativo correspondería advertir que los frutos más fecundos de una persona tienen lugar cuando se brinda a esa persona la posibilidad de pensar y optar por sí misma. Creo que la mentalidad que sostiene el carisma de los Cursillos de Cristiandad resume este principio.

Es decir que, según mi pensar, los Cursillos tratan de promover, esencialmente, la facultad del hombre, creada amorosamente por Dios, y lamentablemente desvirtuada por los mismos hombres, deduzco yo, principalmente, por falta de fe suficiente, o fe equívoca, de pensar y optar por sí mismos. Obstaculiza esta confianza en esa facultad, creada en las personas, el poder que, en ese aspecto, tiene la inercia de la cultura de un determinado grupo social, a través de generaciones.

En el caso de los Cursillos de Cristiandad, opino que la sincera y honesta intención de la Iglesia, de salvaguardar los métodos de evangelización probados y aprobados, contra concepciones juzgadas como aventuradas o audazmente innovadoras, ha jugado este papel de auto control o auto censura en cada caso. Prueba fehaciente de ello, la encuentro en la, ya clásica Carta Pastoral de Mons. Hervás, quien en su momento, procura afanosamente de aventar prejuicios y prevenciones de la Jerarquía Eclesiástica contra el novel movimiento. Entonces, procuraría, intencionalmente lo que siempre, creo yo, fue casi automático e intuitivo - tratar que se me enseñara, se me ayudara, y se me permitiera pensar por mí mismo.

La experiencia demuestra que predomina un excesivo celo por impartir conocimientos o preceptos fideístas, dogmáticos, ritualistas y una posición exageradamente apologética, que por otra parte, se imparte por contacto testimonial, es decir mediante el modo más efectivo, aunque sea sin intención, de educar o inculcar una determinada mentalidad. Esto, creo yo, sucede como digo, sin intención premeditada, sino que se hace y se vive como se tiene acostumbrado.

Con referencia a tu libro "Cuestiones del M.C.C." ¿Tú crees que lo "oficial" tiene que ser necesariamente "fundacional" o no.?

Lo fundacional es una consecuencia de un hecho histórico e irreplicable. De modo que no puede ser invocado por ningún acto institucional, basado en la autoridad. Si puede ser auténticamente emulado u observado con fidelidad por personas que, en el devenir histórico, se esfuercen por ser seguidores de aquella mentalidad que ocasionó la iniciación del Movimiento.

En tu libro hablas de una "mentalidad subyacente". Dices que esta mentalidad no se opone, sino que simplemente condiciona el proceso para asumir, para adquirir la mentalidad de los fundadores. ¿Qué propuesta concreta harías al M.C.C. para superar esta "mentalidad subyacente"?

Se me ha ocurrido llamarle "mentalidad subyacente" a la mentalidad imperante en el medio social-cultural, en este caso de la Iglesia, al momento de producirse, históricamente, la aparición de factores de cambio culturales. Veo como muy difícil modificar lo que ha sido asumido, adoptado e incorporado, a una cultura. Una determinada mentalidad, tiene sus mecanismos propios, en el medio social, para cuidarse de innovaciones, y perpetuarse a través del tiempo. Los cambios suelen ser graduales y se producen en la medida en que ciertas personas sostienen sus convicciones, criterios e ideales. Puede que el medio se manifieste con hostilidad inusitada, pero no lo impide, sencillamente porque no persigue ese impedimento - puede no conocer la esencia del cambio o no hacerla consciente y entonces, no se opone directamente a esa esencia, que no conoce. Creo que los cambios tampoco se producen por una acción deliberada de las personas que así lo anhelan, sino que ocurren como consecuencia de la influencia de sus criterios manifiestos a los ambientes accesibles, y acontecimientos históricos-culturales que, no precisamente tienen lugar relacionados directamente con dichas personas. Esta opinión fue expresada por Alguien que, en una oportunidad dijo; "-Perdónalos, Señor, que no saben lo que hacen!"

¿Qué cambios trascendentales viste en el M.C.C. a través del tiempo?

No aprecio cambios sustanciales en el Movimiento que pueda reputarlos como trascendentes. Noto, eso sí, que se produce con el transcurrir del tiempo, una especie de degradación de criterios en los cuadros directivos, acompañada de cierto "acostumbramiento a las cosas". Cierta pérdida de entusiasmo y magnetismo que traen aparejadas, en un principio, las novedades.

En tu libro "Carisma e Identidad del M.C.C" dices que "la desviación del Movimiento tiene un alcance planetario." Danos algunas pistas o puntos en lo que crees que es necesarios ahondar para encausar al Movimiento a su encuentro, es decir, lo que consideres más útil que sirva para completar, para asumir en lo posible a su identidad y Carisma.

Primeramente, debe aclararse que la expresión :".alcance planetario.." es producto, no suficientemente comprobado, de una opinión personal. No creo que "falte algo", como "alguna cosa", con lo cual suplir o complementar el Movimiento, para que éste, en alguna Diócesis, se avenga a "volver a las fuentes". Más bien, creo que se trata de asumir una actitud, personal en cada caso, de reflexión no condicionada por los "maestros de siempre". Así se será consecuente con la mentalidad de los iniciadores y se transitará un camino más seguro y mejor orientado.

De tu experiencia personal ¿Cómo llegaste a tomar la decisión de escribir esos dos libros que abrieron, que dan paso a otros escritores en Argentina para expresarse sobre este querido Movimiento?

Los libros de mi autoría y editados por el Secretariado Nacional de la República Argentina tuvieron su origen en diversos trabajos realizados, y recopilados luego, durante mis servicios en las estructuras operacionales del Movimiento, en el Arzobispado de Rosario. De modo que son producto de experiencias y necesidades instantáneas.

Como ya me he expresado en más de una oportunidad, la decisión de editarlos fue impulsada por el deseo de alcanzar un conjunto mayor de dirigentes que los que usualmente frecuentaba, y por consecuencia, contar con un espectro más extendido de crítica y opinión. Con ello, mi esperanza, se potenciaba en la posibilidad de motivar a la dirigencia del Movimiento a reflexionar sobre el carisma fundacional y la identidad del Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

Jorge Irigoyen
Rosario-Argentina